

Guatemala puede cambiar

Pocos pelos, pero bien peinados.

Por: José Raúl González Merlo

¿Cómo podemos salir de este insostenible clima de inseguridad? No debe ser fácil, porque no somos la única nación con este problema. Pero, tampoco debe ser imposible porque otros países algo han avanzado. Necesitamos buenos líderes que tengan la valentía de asumir esa responsabilidad.

En seguridad ciudadana, Colombia puede ser un ejemplo a tomar en cuenta. Hace años, las noticias resaltaban el asedio que el crimen organizado mantenía sobre el Gobierno y los ciudadanos.

Los coches bomba, sicarios y la corrupción mantenían ese país en zozobra. Compare esa época con la Colombia de hoy e, inevitablemente, llegará a la conclusión de que, si bien es cierto que aún tienen problemas, han superado, por mucho, la época que describí. Fueron un grupo de valientes, algunos de los cuales pagaron con su vida, los que cambiaron a Colombia.

Hago esta reflexión porque un grupo de guatemaltecos, también valiente, está tomando medidas sin precedente en el combate de la criminalidad. La punta de lanza, la semana pasada, fue el director de Presidios, Alejandro Giammattei con el apoyo del director de la Policía, Erwin Sperisen; el ministro de Gobernación, Carlos Vielmann, y el mismo presidente Berger. Hasta ese día, nadie se había atrevido a “ponerle el cascabel al gato” y detener el crimen que operaba en y desde la cárcel de Pavón.

La reacción de la sociedad fue abrumadoramente positiva a favor de ese tipo de medidas. No podía ser para menos. Hartos de ser víctima del crimen que opera dentro y fuera de las cárceles, no podían creer lo que estaban viendo en los medios de comunicación. El pelo en la sopa fue, para variar, los comentarios emitidos por la oposición política.

El Partido Patriota criticó al Gobierno por haberse tardado tanto para intervenir Pavón pero, curiosamente, ellos mismos no hicieron nada cuando tuvieron la oportunidad de tener "mano dura" contra el crimen.

Esa misma línea de estéril crítica siguió la UNE. Pero el campeón fue el FRG quien resultó ser ahora el paladín de los derechos humanos de los reos. Su líder máximo se mostró más preocupado por el estado de los presos que por la seguridad del resto de la población. Si sigue así, el general bien podría postularse para el próximo procurador de los Derechos Humanos.

Hay una clara conciencia entre la población que un grupo de chapines está arriesgando su vida en aras de la seguridad del resto de nosotros. Ellos no estarán en sus cargos cumpliendo esa función para siempre.

Por ello, el resto de nosotros debemos hacer tres cosas: reconocer el mérito de esos y otros funcionarios, reflexionar respecto de a quién daremos la responsabilidad de sustituirlos en el próximo gobierno, y ser elementos positivos para preservar lo que se ha avanzado.